

Sección de Historia de la Medicina

EL BRUNONISMO EN MEXICO, HACIA 1800

J. JOAQUÍN IZQUIERDO
Académico de número

a) *John Brown y su sistema*

John Brown (1735-1788) discípulo de Cullen, después de darse a conocer con la publicación de una obra dedicada a criticar errores y prejuicios de su maestro¹, publicó en 1780 una segunda obra, sus *Elementa Medicinæ*², en la cual dejó perfilado un sistema médico que desde luego ejerció atracción fascinante sobre la profesión médica.

Brown explicaba, tanto a la salud como a la enfermedad, como debidas a los diversos grados en que operaban sobre la "incitabilidad" del organismo, en calidad de "potencias excitantes", tanto las cosas externas (calor, alimentos, sangre, humores, aire, y en grado que le parecía dudoso, los venenos y las materias contagiosas) como las funciones del organismo (contracciones musculares, acción del cerebro y del pensamiento puestos en juego en las pasiones). A la "incitabilidad" la consideraba como una "propiedad única e indivisible del organismo", y le daba como asiento el sistema nervioso y los tejidos musculares. A las "incitaciones" o efectos producidos por las potencias excitantes, en proporción a la fuerza del estímulo, las consideraba como la causa próxima de la vida, que sólo podía existir si las incitaciones se mantenían dentro de ciertos límites. De la incitación moderada, resultaba la salud, pero si los estímulos eran excesivos, o demasiado débiles, o si la incitabilidad estaba aumentada, ya fuese por la pequeñez de sus estímulos, o bien porque la hubiesen agotado estímulos demasiado fuertes, entonces se originaban dos clases de enfermedades, que lo mismo podían ser locales o generales: las *esténicas* y las *asténicas*.

Para Brown, "la gran abundancia de quilo y de sangre, producidas por

los alimentos animales" (plétora) era potente agente "acrecentador de la incitación en todo el organismo, y principalmente en los vasos sanguíneos, en proporción a la abundancia de los humores, que en un esfuerzo continuo distienden las fibras de los vasos". El aumento de velocidad de la sangre, que le parecía apreciar en los latidos de las arterias, y que le parecía resultar de la plétora y de los movimientos de los músculos "que al comprimir las venas, hacen que la sangre vuelva má rápidamente al corazón", eran para él los potentes estímulos que desencadenaban la diatesis esténica. A las diatesis asténicas les atribuía causas, génesis y síntomas opuestos.

Como terapéutica, ya fuese local o general, Brown recomendaba que se recurriera al empleo de agentes productores de manifestaciones opuestas a las que se tratara de corregir. Es decir, *debilitantes* (sangrías, purgantes; abstinencia y opio, "el más poderoso y feliz de todas las potestades que restablecen el vigor de los sentidos, y la salud, a cuya virtud casi divina deben atribuir haberla recibido los mortales"), o bien *estimulantes* (manjares condimentados; carnes, estimulantes difusibles como el vino y el aguardiente).

Brown se desentendía de todas las viejas discusiones sobre si la patología debía ser solidista o humoral; no apelaba ni a la física, ni a la química. Todo lo resolvía de acuerdo con su doctrina biológica de la salud y de la enfermedad, con apoyo en conceptos fisiológicos. Por desgracia, las bases en que se apoyaba eran en gran parte fantásticas y no asentadas sobre el indispensable material observacional. Con todo, la índole de su obra realizaba el inapreciable servicio de agitar en las mentes un interés nuevo por los problemas de la fisiología y de la patología, desde puntos de vista funcionales.

En México se tuvieron las primeras noticias acerca de la doctrina de Brown, hacia 1797, en la forma de un *Prospecto* o comentario, escrito originalmente en alemán, en vista del texto inglés, por el Dr. M. A. Weikard; trasladado luego al italiano por el Dr. Joseph Frank (1745-1821) y vertido finalmente, del italiano al castellano, por el Dr. Serrano Manzano³. Desgraciadamente, faltaban en dicho resumen párrafos como los 130 a 134, que aunque de escaso valor intrínseco, eran de los que más contribuían a promover el criterio funcional acerca de las enfermedades, y en cambio, en calidad de apéndice, daba cuenta el tercer traductor, de absurdas variedades de pulso admitidas por los chinos⁴, tales como el *pulso de salto de rana*, "que anuncia muerte al tercer día", el de *cadáver andante*, que "es señal de que el enfermo morirá al día siguiente", y el *pulso de borbollón*, que el que lo tiene "puede esperar la muerte por la tarde".

Cuando en 1805 se publicó la primera traducción francesa⁵ de los

JOANNIS BRUNONIS, M. D.

DE MEDICINA PRÆLECTORIS,
SOCIETATIS REGIÆ MEDICÆ
EDINENSIS PRÆSIDIS,

ELEMENTA MEDICINÆ.

EDINBURGI:

Profans vendit apud C. ELLIOT.

MDCCLXXX.

A

Elementos de Medicina.

del

Doctor Juan Brown,
Medico de Edimburgo.

*Traducidos del Latin al Castellano
por*

*El D.^o D. Luis Montaña Me-
dico de esta Capital, Academi-
co de la R.^{ta} Academia Mexicana
y Catedrático de Clínica, nombra-
do por S. M. (J. D. G.).*

Tomo I.^o

*Escrito en México por un Discipulo
del Traductor e ilustrado con no-
tas de su Escrito*

B

FIG. 1. Portadas de los *Elementa Medicinæ*, de John Brown. A, de la edición original. B, del ejemplar manuscrito de la versión del doctor Montana, encontrada por el autor en la biblioteca de la Escuela de Medicina, registrada con los números H-10, 987 y 10,988. Véase el texto.

Elementa, le pareció a Fouquier inconcebible que sólo se hubieran tenido hasta entonces, bosquejos, comentarios y disertaciones, y que "sólo muy pocas personas hubiesen tenido el valor y la paciencia de leer la obra original"⁶.

b) *Montaña vierte, para uso de sus discípulos privados, los Elementa Medicinæ*

En México, sin embargo, nuestro Luis José Montaña (1755-1820) grande como hipocratista mexicano y sobre todo como precursor de la reforma médica de los treinta del siglo pasado⁷, había tenido el valor y la paciencia, no sólo de leer el original latino, sino de traducirlo y de agregarle comentarios, tanto para tener a mano un texto que le sirviera para sus enseñanzas, como para ponerlo a la disposición de sus discípulos. Su anónimo biógrafo de 1820⁸ hizo constar que su traducción fué hecha mucho antes de que fuera conocida en México la que Serrano Manzano llegó a hacer en 1805, año en que también apareció la primera traducción francesa, dedicada "a Corvisart, Premier Médecin de l'Empereur".

La traducción de nuestro Montaña no llegó a ser impresa, y de las copias manuscritas que de ella deben haber existido, el olvido y la general indiferencia, salvaron entre los libros de la biblioteca de la Facultad de Medicina, al ejemplar en dos tomos de 104 × 152 mm., que el autor ahora tiene la satisfacción de dar a conocer por primera vez, a nuestra Academia de Medicina.

El primer tomo, cuya portada reproduce en facsímil la figura número 1, contiene en 264 páginas la traducción del texto de Brown hasta su párrafo 329, seguida de su índice, y después una sección de "Notas correspondientes a los párrafos que se señalan", en 50 páginas más, con foliación en números romanos, del I al L, cada uno entre paréntesis. La traducción se ajusta muy estrictamente al original, y su carácter general podrá ser apreciado en la reproducción facsimilar adjunta, acompañada de la correspondiente de notas (figura 2).

El segundo tomo está formado por 366 páginas que contiene exclusivamente la traducción de los párrafos 330-757 y su índice, y carece de notas. Después del último párrafo, en la página 360, hay un pequeño texto agradado por Montaña.

Con tinta y por mano evidentemente diferente de las de la escritura de los dos tomos, ambos llevan escritas sobre sus portadas la cifra del año "1817" y las iniciales "J. J. de S. M.", y sobre las páginas finales, dentro

80. 146. (P) Los gases del agua como
 mano Ayson de observacion, si se sep-
 tuamos sus qualidades y propiedades
 como vapor, y sus facultades de conservar
 la respiracion como se puede du-
 dar q. aplicandole xodo al cuerpo en
 un humido viscoso p. comenzar la
 vida. Utrey una vez se halla pura;
 y p. lo comun con masalado con-
 esta diversas substancias q. disminu-
 yen su fuerza estimulante; y como se
 saludable animal concesso en su pin-
 zeta, si se crece, si se aviene tanto con
 q. humido deprimido, y crecida
 la diastasis flojissima. Las magui-
 nas atmosféricas, en q. se elevan los
 humi. mas alla de las nubes, se cri-
 an mucho p. el vapor sea masialado
 como falcas el frio. Pero como se vive
 con bastante cantidad en el agua, sin
 sea jam. purissimo si se cria fuera
 de mas para del juego sea capaz de
 estimular deprimido, y producir con es-
 ta la diastasis flojissima.

(XXXII)

Exer. 138. 137. (a) La secre-
 on de la lacta estimula cogadablen.
 todo el sistema lactifero, y todo el con-
 cepto por conig. Luego obran como
 la salud de las madres prestuman con-
 tasan una secrecion. Pucen en as-
 tencia los organos

Ex. 146. 166. (P) Jans en crece
 to q. el agua estimula en razon di-
 recion del oxigeno de q. se compone.
 Comen. q. el oxigeno quiza resparda
 la vida tanto q. se crique pronto.
 La excitabilidad de la accion
 deprimida q. sobre la capa exterior
 de agua atmosférica sea col.

(XXXIII)

Cada el hidrogeno casi puro. Pucen
 airmimo q. el mano respirable el a-
 gre muy superior a las nubes cum
 precipitadas del frio.

FIG. 2. Reproducción facsimilar de porciones del tomo I de la versión de los *Elementa Medicinæ*, por el doctor Montaña. Las de las páginas 80 y 81, pertenecen a la sección de texto, y las XXXII y XXXIII, a la de notas adicionales.

de cuadros de líneas: "lo escribió en México el Br. D. José María de la Vara⁹; ni me presto ni me doi. Solo de Juan José Domínguez de Sotomayor soy! año de 1817". Debe tratarse de la fecha de adquisición de la copia, puesto que al poseedor le fué expedido certificado de práctica de Cirugía en el Hospital de San Andrés, en 1795¹⁰, y se le dió el título y carta de examen en 1804. Por ese motivo los agregados de 1817 y las iniciales no fueron reproducidos en la figura 2.

c) *Trabajos mexicanos derivados de la traducción de Montaña*

a) El Bachiller don José María Amable, quien hizo los cursos de medicina entre 1798 y 1800¹¹ y los de botánica en 1802-1803, tras de recibir de Montaña el certificado de su práctica, sustentó su examen de medicina el 25 de mayo de 1804, y recibió su título y carta de examen en el mes de agosto siguiente. En defensa de la doctrina browniana sustentó un acto que después resumió en un folleto, que fué impreso en 1801^{12, 13}.

b) Un *Epítome de los Elementos de Medicina*, fué traducido y publicado en 1802 por el anónimo J. R.¹⁴, mientras se presentaba la obra completa de un traductor cuyo nombre se veía forzado a callar". Según Beristáin, copiado por el Dr. León¹⁵, habría sido escrito, nada menos que por el infortunado y pundonoroso don Juan Antonio Riaño (1757-1810). Sin embargo, por más que a los conocimientos de la marina de guerra, haya aunado el Intendente amplia y sólida cultura¹⁶, no hay base para suponer que le hayan interesado las cuestiones médicas, ni que residiendo en Guanajuato desde 1792, tuviese trato con Montaña. Parece más probable que tales iniciales hayan correspondido al Bachiller don Juan Antonio Robredo Parra, de Valladolid, quien hizo los cuatro cursos de medicina entre 1797 y 1799¹⁷.

c) Don José Mariano Mociño, quien después de graduado en medicina en 1789, tomó el curso de botánica, al regresar de las largas expediciones que hizo como naturalista entre 1790 a 1799, se enteró con entusiasmo de la doctrina browniana y sustentó un acto público para exponerla. Además, puso un *Prologo* al *Epítome* de J. R., con "algunas observaciones acerca de la fisiología", en el cual declaró que todas las observaciones de Brown, relativas a la práctica, "las veía comprobadas por la experiencia"¹⁸.

Mociño ya anunció en su *Prologo*, que se proponía ampliar y dar claridad a los *Elementos de Medicina*, para que pudieran entenderlos "cuantos los leyeren con un poco de reflexión". Posteriormente se playó¹⁹, di-

ciendo que por haberle parecido el estilo de Brown "muy lacónico, y no pocas veces duro, y que podría hacer desagradable la lectura", era por lo que tenía decidido hacer un arreglo de la primera traducción, que tenía hecha Montaña. Esperaba que ocupara cinco tomos, de los cuales sólo llegó a aparecer el primero, en 1804^{20, 21}. Hasta el año siguiente fué cuando apareció la traducción de Serrano Manzano.

d) En 1806 todavía pareció novedoso defender a Brown, al anónimo *Antepeve*²², que luego resultó ser don Antonio Pérez Velasco, quien por medio del *Diario de México* invitó al público para que concurriera a su acto de Bachiller, que duraría tres tardes, en la última de las cuales, haría "un discurso en castellano en honor de Brown, y defendería toda su doctrina"²³. Por lo amplio del anuncio que le hizo *El Diario*, las tres tardes que duró su acto, y los diecisiete años que tardó en hacer su carrera este tardío defensor de Brown, es de presumirse que perteneció a familia cuyos amplios recursos económicos le permitieron llegar a ser lo que de acuerdo con el modo de hablar corriente entre los estudiantes de nuestros días, bien pudiera llamarse un fósil del período primario de nuestra Universidad. En efecto, matriculado para primer año de medicina en 1793; para segundo, en 1794 y nuevamente en 1798, y para tercero y cuarto en 1805, logró el bachillerato en 1806, pero no presentó certificado de práctica, sino hasta 1809²⁴.

¹ Brown, Juan, Dr. 1796. *Errores y Prejuicios del Sistema Espasmódico del Dr. Cullen*, descubiertos y demostrados por el Dr. Juan Brown... Traducidos del italiano con un discurso crítico apologetico en honor de la medicina, principalmente hipocrática, por el Dr. Joaquín Serrano Manzano, Médico del Real Colegio de esta Corte. Madrid. Imprenta de Villalpando.

² Brunonis, M. D. Joannis, de Medicina Praeceptoris, Societatis Regiae Medicinae Edinensis Praesidis, *Elementa Medicinae*. Edinburgi: Prostant venales apud C. Elliot, M. DCC, LXXX. Primer tomo xxviii + 422 págs.

³ Weikard, Dr. 1798. *Prospecto de la Medicina sencilla y humana o Nueva Doctrina de Brown*... Traducido del alemán por el doctor Joseph Frank... publicado en castellano por el Dr. don Joaquín Serrano Manzano... 2 tomos. Con licencia. Madrid, en la Imprenta Real. Por don Pedro Pereyra, Impresor de Cámara de S. M.

⁴ *Ibid.*, tomo i, págs. 364-376.

⁵ Brown, J. 1805. *Eléments de Médecine*. Traduits de l'original latin, avec des additions et des notes de l'Auteur d'après sa traduction anglaise, et avec la table de Lynch. Par Fouquier, D. M. A Paris, Chez Demonville, Imprimeur-Libraire, rue Christine, No. 12; et chez Gabon, Libraire, Place de l'Ecole de Médecine. An XIII (1805).

⁶ *Ibid.*, Avant-Propos, pág. vii.

⁷ Para mayor información sobre él, consúltese la obra en prensa, *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México*, por el que esto escribe.

⁸ Anónimo. 1820. *Biografía del Dr. don Luis Montaña*. Semanario Político y Literario de Méjico. En la Imprenta de D. Mariano Zúñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo. Tomo i, pág. 15-20.

⁹ Montaña extendió, en febrero de 1814, a favor de este Bachiller Vara, un certificado de práctica, en su sala de medicina de mujeres del Hospital de Natu-

rales, durante más de dos años (Libro de Gobierno, núm. 67, de la antigua Universidad, foja 114). En ese mismo año, a fojas 25, quedó registrado Vara, en el libro del Protomedicato.

¹⁰ Su expediente para el examen de cirugía, fojas 32, 40 y 41. Archivo del Protomedicato, en la Facultad de Medicina; Paquete 2, Expediente 41.

¹¹ *Libros de Matriculas de Estudiantes de Medicina y de Probanzas de los mismos* (núm. 435) de la antigua Universidad.

¹² Beristáin y Souza, en su *Biblioteca Hispano Americana Septentrional* tomo i, pág. 70, de la 2a. edición (1883) lo consigna así: "Joanis Brunonis elementa medicinae in epitomen redacta". Mexici, 1801, 8º y agrega que Amable lo tradujo al castellano.

¹³ Don Nicolás León, en su trabajo *Los Precursores de la Literatura Médica Mexicana*, etc. Gaceta Médica de México, Tercera Serie, tomo x (1915), pág. 68, ofrece la ficha bibliográfica completa.

¹⁴ Brown, Juan, Dr. 1802. *Epítome de los Elementos de Medicina*. Traducido. Puebla, 1802, 118 págs. de 10 X 14 cm. Lo traduce J. R. Lleva un Prologoillo del Br. don Joseph Mariano Mociño.

¹⁵ En 13.

¹⁶ Véase: Vargas, F. 1951. Mem. de la Acad. Nac. de Hist. y Geogr. Bol. núm. 3, año séptimo. Segunda época. págs. 47-52.

¹⁷ Libro de Probanzas de Medicina (núm. 435) de la antigua Universidad, fojas 308-312.

¹⁸ Prologoillo cit. en 14.

¹⁹ *Gazetas de México*, tomo xi, págs. 137-139, 10 de septiembre de 1802.

²⁰ *Ibid*, tomo xii, pág. 64, 4 de abril de 1804. Se agregó que Mociño seguía trabajando en los otros cuatro tomos, en Madrid.

²¹ Brown, Juan, Dr. 1803. *Elementos de Medicina*. Amplificado por D. Joseph Mariano Mociño, Profesor Médico en esta Capital, y Botánico de las Reales Expediciones facultativas de Nueva España. Impreso en México por D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo. 199 págs. y una hoja plegada.

²² *Diario de México*, tomo ii, pág. 430, 18 de abril de 1806.

²³ *Ibid*, tomo iii, pág. 119, 29 de mayo de 1806.

²⁴ Datos sacados del libro de matrículas cit. en 11.